

RESPECTO DE LA PROPUESTA CRISTIANA ¿QUÉ ES MÁS PERTINENTE PARA NUESTRA SITUACIÓN?

Pedro Trigo, SJ*

RESUMEN

El acontecimiento cristiano consiste en que Dios nos crea, nos llama, nos libera, establece con nosotros una alianza, echa la suerte para siempre con nosotros a través de su Hijo. La propuesta cristiana consiste en que respondamos a su llamada, que colaboremos con su liberación, que digamos que sí a su alianza, que sigamos a su Hijo como nuestro compañero y nuestro Señor. La propuesta cristiana para nuestra situación es vivir humanamente y dando de nosotros cuando no hay condiciones para vivir; trabajar dando lo mejor cuando las condiciones trabajo son malas y el sueldo no alcanza; asociarse buscando vivir como hermanos y aportar solidariamente; asumir la vocación política buscando que la sociedad se dinamice y se supere la imposición de unos por el reconocimiento mutuo y la colaboración simbiótica.

PALABRAS CLAVES

Vivir humanamente; Trabajar dando de sí; Asociarse para aportar; Hacer política para el bien común

ABSTRACT

The Christian milestone consists in the fact that God creates us, calls on us, liberates us, establishing an alliance with us forever through his Son. Christian proposal implies that we answer to his call, to cooperate with his liberation, saying 'yes' to his alliance, following his Son as our fellow man and our Lord. Christian proposition for our circumstance means to live and give to even when there are no conditions for living, working out our best when labor conditions are bad and wages are not enough; getting involved to live as brothers and support each other; to stand for politics calling, looking for society to transform and stand tall above other's impositions to get mutual recognition.

KEY WORDS

Novelty, impossible, hope, ideas, ideology, one, plurality, discernment, tragic circle, fraternity, hope against all hope, excess, limit, beyond, Gospel, conversion, beyond causes, impossible filiation.

LA PROPUESTA CRISTIANA ES NUESTRA RESPUESTA AL ACONTECIMIENTO CRISTIANO

El presupuesto de todo lo que diremos es que el cristianismo es un acontecimiento. No consiste en las reglas de juego que establece Dios, que nos ha creado y por eso es el que lleva las riendas de todo. Para no pocas personas la relación de Dios con nosotros acontece en tres actos¹: en el primero interviene sólo él: es la creación; en el segundo intervenimos sólo nosotros: con la libertad que él nos dio, hacemos el bien o el mal; en el tercero interviene sólo él: nos premia o nos castiga según nos hayamos comportado. No existen esos tres actos en los que se alternan la acción de Dios y la nuestra. En primer lugar, la creación no aconteció: acontece, porque es la relación continua de amor trascendente de Dios que nos hace reales². En segundo lugar, la historia no es sólo cosa nuestra: en ella acontece el diálogo histórico con Dios. En tercer lugar, Dios no juzga, no condena; él sólo salva; somos nosotros los que, con el mal uso de nuestra libertad, podemos frustrar los planes de Dios. El cristianismo es la culminación, la escatologización, del diálogo de Dios con la humanidad: su Palabra (su Hijo único y eterno) se hace carne; en él Dios echa irrevocablemente la suerte con la humanidad³.

-
1. Trigo, Creación e historia en el proceso de liberación. Ediciones Paulinas, Madrid 1988,38-47
 2. "Él está presente en lo más íntimo de cada cosa sin condicionar la autonomía de su criatura, y esto también da lugar a la legítima autonomía de las realidades terrenas. Esa presencia divina, que asegura la permanencia y el desarrollo de cada ser, «es la continuación de la acción creadora»" (Laudato Si n°80)
 3. Así lo proclama el Concilio: "el Dios invisible (cf. Col 1,15;1Tim 1,17), por la abundancia de su caridad, habla a los hombres como amigos (Cf. Ex 33,11; Jn 15,14-15) y entre ellos habita (cf Bar 3,38), a fin de invitarlos a la unión con él y recibirlos en ella. Esta economía de la revelación se cumple por hechos y palabras íntimamente trabados entre sí". "Venida la plenitud de los tiempos (cf. Gal 4,4), el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros lleno de gracia y de verdad (cf Jn 1,14). Cristo instauró sobre la tierra el reino de Dios, manifestó a su Padre y a sí mismo con hechos y palabras, y por su muerte y resurrección y gloriosa ascensión, así como por el envío del Espíritu Santo, completó su obra" (Dei Verbum n°2,19)

* Pedro Trigo, SJ. Desde el año 1973 pertenece al Centro Gumilla. Es profesor de teología en el ITER de Caracas, Facultad de Teología de la UCAB, agregada a la UPS de Roma. Tiene numerosas publicaciones y escribe regularmente en varias revistas y pensamiento españoles y latinoamericanos, sobre todo en tema teología. Además de ser profesor en los niveles de licenciatura y de postgrado en Teología Pastoral, Teología Espiritual y Teología Fundamental, es Director del Departamento de Investigaciones del ITER desde 1996. Acompaña a comunidades cristianas populares.
Correo-e: trigodura@gmail.com.

Ante todo, tenemos que explicar por qué el acontecimiento cristiano entraña una propuesta. La razón es que el acontecimiento cristiano no es un acontecer absoluto, unidireccional. Dios no hace lo que cree conveniente, aunque sea a nuestro favor, sin contar con nosotros. Dios acontece siempre relacionamente, tomándonos en cuenta, llamándonos a colaborar⁴. El accionar de Dios no tiene un carácter contundente. No se impone inexorablemente: por las buenas o por las malas⁵. Si Dios fuera el Mandamás y, en ese sentido, el Todopoderoso, el acontecimiento cristiano no entrañaría una propuesta, sino que de él dimanarían órdenes inapelable⁶. No obedecerlas supondría el aniquilamiento o, lo que sería peor, la condenación. Pero, gracias a Dios, Dios no es así. Él es únicamente amor, el poder que tiene es el poder del amor infinito⁷. Con ese poder Dios puede crear, acompañar, esclarecer las mentes e inflamar los corazones, sanar, rehabilitar, incluso recrear de la muerte en su propio seno. Pero no puede imponerse en contra de la voluntad de nadie ni, menos aún, matar. Es que por amor no se puede imponer a la fuerza ni matar: el amor es incompatible con ese tipo de acciones⁸. Por eso lo más que podemos esperar es que su Espíritu triunfe en nosotros y en todos, porque no podemos pedir ni esperar que triunfe sobre nosotros ni en contra de nosotros. Creer y esperar que Dios va a tener la última palabra significa sólo o, mejor, nada menos, que al fin va a triunfar el amor, que nos vamos a rendir a él, que nos vamos a entregar a él. Ésta es nuestra última esperanza.

Por eso Dios siempre se adelanta: *nos crea, nos llama, nos libera, establece con nosotros una alianza, echa la suerte para siempre con nosotros a través de su Hijo. En esto consiste el acontecimiento cristiano. Y espera que respondamos a su llamada, que colaboremos con su liberación, que digamos que sí a su alianza con nuestras palabras y nuestra vida, que aceptemos a su Hijo como nuestro compañero de camino y que vivamos de su compañía, que en eso consiste aceptarlo como nuestro Señor. Ésa es la propuesta cristiana.*

-
4. Así desde la llamada a Abraham hasta la comunicación a María de Nazaret.
 5. Ni siquiera en la llamada a Jonás, que va en la dirección contraria, huyendo de Dios y es devuelto al mismo sitio donde Dios lo vuelve a llamar para la misma misión y él accede a ir. "El universo no surgió como resultado de una omnipotencia arbitraria, de una demostración de fuerza o de un deseo de autoafirmación. La creación es del orden del amor. El amor de Dios es el móvil fundamental de todo lo creado" (Laudato Si n°77)
 6. Tendemos a pensarlo así porque así utilizamos el poder que da la ciencia, la técnica, la organización y el dinero. Así lo denuncia el papa Francisco en la Laudato Si n°104-111
 7. Trigo, "Meditación sobre el poder de Dios". En Arango (Comp.), El poder en perspectiva teológica. Bogotá: Universidad Javeriana, 2004,271-327
 8. Por eso no llamamos a Dios Todopoderoso: porque en nuestra idea de omnipotencia entra la de imponerse inexorablemente, incluso en contra del que no quiera acatar su voluntad. En ese sentido en el Antiguo Testamento se dice repetidamente que Dios aniquila a personas, ciudades y naciones, incluso que ese Dios manda que se hagan actos así y los fieles se enorgullecen de ejecutarlos.

Ésa es su propuesta: que respondamos a su iniciativa agraciadora. Él nos capacita para responder, pero no nos sustituye. Sería indigno de él y de nosotros. Al contrario del refrán, Dios propone y nosotros disponemos. Pero antes de proponer, actúa entregándose. Éste es el acontecimiento cristiano, que contiene siempre una propuesta: que respondamos a él, a su iniciativa. En esto consiste nuestra responsabilidad: respuesta consciente, libre y consecuente, a su acontecimiento, que es siempre dialogal.

Desde lo que llevamos dicho, queremos enfatizar que la propuesta cristiana no consiste en una doctrina, unos preceptos y unos ritos⁹. Aunque ellos puedan inferirse de esa propuesta, no la constituyen formalmente ni la contienen en plenitud. La propuesta cristiana es la participación responsable, es decir, como respuesta libre y consecuente, en el acontecimiento cristiano. Lo que se nos propone es lo que se nos da. Porque nada tenemos que no hayamos recibido (1Cor 4,7). Se nos propone que lleguemos a ser en plenitud lo que somos por don de Dios en Jesús. Él nos capacita, pero somos nosotros los que tenemos que responder.

Vamos a explicar. Desde lo que llevamos dicho, queda establecido que para comprender la propuesta de Dios, tenemos que partir de su acontecer respecto de nosotros. Es lo que iremos desarrollando.

DESENVOLVIMIENTO HISTÓRICO DEL ACONTECIMIENTO Y DE LA PROPUESTA HASTA LA PLENITUD DE CRISTO

la propuesta del acontecimiento creatural es llevar a plenitud nuestro ser contribuyendo a la humanización de los demás y al cuidado de la casa común

Somos creaturas de Dios por su relación de amor constante, una relación trascendente por la que nos saca de la nada y nos pone fuera de sí y nos mantiene ante sí, libres de sí. Insistimos en que, al contrario de lo que se piensa, la acción creadora de Dios no se parece a la causa eficiente: Dios nos creó con su sabiduría y poder. No. La creación es una relación trascendente y constante de amor.

Ahora bien, él nos crea a imagen suya, es decir, creadores, para que demos de nosotros mismos hasta llevar a la máxima expresión el don de Dios que somos; para que nos demos vida unos a otros como expresión del amor creador

9. Así lo decía el catecismo de Astete, que estudiamos en los años cuarenta para hacer la primera comunión: "cuántas cosas está obligado a saber y entender el cristiano cuando llega a tener uso de razón? R: Cuatro cosas. /P.: ¿Cuáles son? R: Saber lo que ha de creer, lo que ha de orar, lo que ha de obrar y lo que ha de recibir. P.: ¿Cómo sabrá lo que ha de creer? R: Sabiendo el Credo o los Artículos de la Fe. /P.: ¿Cómo sabrá lo que ha de orar? R.: Sabiendo el Pater noster y las demás oraciones de la Iglesia./ P.: ¿Cómo sabrá lo que ha de obrar? R: Sabiendo los Mandamientos de la ley de Dios, los de la santa Madre Iglesia y las Obras de Misericordia./ P.: ¿Cómo sabrá lo que ha de recibir? R: Sabiendo los Sacramentos de la santa Madre Iglesia".

que nos constituye; para que cuidemos y cultivemos la creación, la casa común, desentrañando su constitución y su dinamismo de manera que dé de sí simbióticamente. Naturalmente que nosotros, como no somos dioses, no podemos crear de la nada, pero sí podemos desarrollar ese ser que recibimos, y lo hacemos en el mismo sentido en que Dios se relaciona con nosotros cuando nos desarrollamos ayudándonos a desarrollarnos mutuamente y colaborando con la creación para que dé de sí superándose hasta plenificarse.

Esto sólo lo podremos llevar a cabo, si vivimos de esa relación de amor constante y trascendente que nos constituye¹⁰. Si no nos asumimos como creaturas y vivimos sólo desde nosotros, entendiéndonos como mera factualidad, viviremos buscándonos sólo a nosotros mismos, tratando de paliar esa tendencia que tenemos a desmoronarnos, acaparando lo más posible, poniendo a otros a nuestro servicio y apartando la vista de las consecuencias, en otros y en la naturaleza, de nuestra absolutización.

La Divina Comedia concluye con unos versos que expresan nuestra máxima posibilidad, que conlleva nuestra realización plena como creaturas: vivir empatizando con la creación en la comunión con el Amor que la mueve. Dice: "A la alta fantasía le faltaron aquí las fuerzas; pero ya giraban mi deseo y mi voluntad como rueda que igualmente es movida por el Amor que mueve el sol y las demás estrellas"¹¹.

Ésa es la propuesta cristiana dirigida a nosotros como creaturas. Ahora bien, el problema de esta propuesta es que el amor creador es trascendente. Así, científicos que superaron la visión mecanicista newtoniana llegaron a presentir este misterio, pero no pocos redujeron el Amor infinito y eterno a ese movimiento de las galaxias, tan absolutamente desmesurado respecto de las proporciones humanas, confundiendo las poderosidades de lo real¹² con el Amor trascendente que dota a la realidad de tal dinamismo¹³. Otros, que se confinan en el mundo humano, adoran el poder y la gloria de los que, por el conocimiento, la técnica, la organización, y en definitiva la fuerza de la coacción y las armas, se imponen y viven más allá del bien y del mal. Otros buscan aprovecharse de

10. "Si crear no fue para Dios un accidente, sino un acto de su libertad que lo revela y lo caracteriza (el Dios de la vida, el amigo de los hombres, el amor fiel), vivir de fe es apoyarnos en el poder solidario que nos funda (cf Is 7,9)" (Trigo, Creación e Historia en el proceso de liberación. Ediciones Paulinas, Madrid 1988,43).

11. El Paraíso, Canto XXXIII, 142-145

12. "Poderosidad es la dominancia de lo real" (Zubiri, El hombre y Dios. Alianza Editorial, Madrid 1988, 27)

13. "Tampoco supone una divinización de la tierra que nos privaría del llamado a colaborar con ella y a proteger su fragilidad" (Laudato Si n°90).

esta situación situándose lo más arriba posible. Muchos otros gastan todas sus energías en mantenerse en vida y en lograr de vez en cuando alguna pequeña compensación¹⁴.

Para todos éstos la pretensión de vivir del amor creador es alienación que aparta de la lucha por la vida, que es lo único efectivo y que, además, es tan exigente que demanda que le dediquemos todas nuestras fuerzas¹⁵.

Para otros vivir desde el amor del bueno, que a la vez diferencia y une, es un ideal grandioso y sostienen que merece la pena enrumbar la vida en esa dirección, porque parece lo más congruente con la dignidad humana y porque en cualquier otro caso vamos al suicidio colectivo. Pero para ellos es un ideal dinamizador¹⁶, no la propuesta del Amor infinito que con su relación nos crea continuamente y que nos crea como socios de su obra creadora.

Aceptar la propuesta del Creador significa vivir siempre como hijos de amor¹⁷ y, por consiguiente, mantener con todos esos lazos de familia que nos fundan¹⁸. Unos lazos dadores de sí, potenciadores, sanadores, desalienadores, fructivos. Mantenerlos incluso con los que aspiran a vivir autárquicamente y con los que sólo saben entablar lazos de subordinación y aprovechamiento. En eso consiste actuar nuestra condición de seres creados creadores.

la propuesta correspondiente al acontecimiento de relacionarse Dios con nosotros en la vida histórica es vivir de fe, en relaciones personalizadas con él y con todos

14. Es el paradigma de Babel, que es el vigente a nivel mundial: unos pocos quieren vivir hasta tocar el cielo, es decir hasta vivir como ellos suponen que viven los dioses, y, para lograrlo, reducen a los demás a la condición de hormigas disciplinadas y diligentes que viven para trabajar, un trabajo sequestrado que apenas les da para mantenerse en vida e ir subiendo lentísimamente consumiéndose por el esfuerzo.

15. Estamos de acuerdo con Horkheimer y Adorno, que caracterizan al conatus de Spinoza como el ethos y pathos de la modernidad occidental (La dialéctica de la Ilustración. Trotta, Madrid 1994,82), devenida universal. Para Spinoza el empeño de conservarse a sí mismo es el primero y único principio de virtud (Ética IV,XXII,corol. FCE, México 1980,191). Como éste es el único principio de virtualidad positiva y todos lo actúan en el mismo espacio-tiempo, se entabla una competencia entre todos para adquirir para sí los recursos para conservarse y para conservarlos frente a los demás competidores. Esta lucha sin cuartel sometida a reglas, en definitiva por los más fuertes y competitivos, provoca un desarrollo incesante de las fuerzas productivas, pero también un dominio progresivo de los ganadores en la competencia. Provocan lo que actualmente estamos viviendo y nos resulta invivible y además deshumanizador y, de todos modos, conduce al fin del equilibrio ecológico y, por tanto, de la vida humana.

16. Ése es el papel de las ideas reguladoras según Kant

17. Trigo, Enseñanza Social de la Iglesia. Gumilla 2018,64-69

18. "Porque todas las criaturas están conectadas, cada una debe ser valorada con afecto y admiración, y todos los seres nos necesitamos unos a otros (...) siendo creados por el mismo Padre, todos los seres del universo estamos unidos por lazos invisibles y conformamos una especie de familia universal, una sublime comunión que nos mueve a un respeto sagrado, cariñoso y humilde (...) Hace falta la

Además de este amor creador, el acontecimiento cristiano entraña que Dios nos ha creado para relacionarse con nosotros. Dios no mete la mano en el mundo. Se relaciona mediante su Palabra y su Espíritu, pero se relaciona y se da a entender: hace propuestas y pide respuestas. Pero todo esto, como expresión de amor y por eso en la libertad mutua.

Para los judeocristianos y los musulmanes el paradigma de ese modo de relación es su relación con Abraham. La fe es el fundamento de este modo de relación; ante todo la fe de Dios en nosotros y, como respuesta, nuestra fe en él. La fe es la relación basada en la mutua revelación de los que se relacionan y por eso es la única relación de persona a persona y no de sujeto a objeto, la única relación personalizadora¹⁹. Esta relación acontece y por eso está atada a todas las vicisitudes de una relación humana en la historia; pero aspira a llevar la voz cantante en nuestras vidas, a constituirse en una relación absoluta. En este sentido, se va viendo, no sólo que ninguna otra relación lo es, sino, sobre todo, que todas las demás relaciones, para que sean en verdad humanizadoras, tienen que ser buenas conductoras de esta relación personal con Dios, en este sentido textual, relativas a ella.

Esto no es ningún problema porque, como Dios es amor, no acapara sino, al contrario: el amor se difunde²⁰, ayuda a que todas las relaciones den de sí humanizadamente. Pero, eso sí, todas las relaciones tienen que ser expresión de amor. Esto en sí tampoco es problema porque el amor es lo más versátil que hay²¹. Pero el problema es entregarnos al amor: a responder al amor de Dios y en él amar a todos, incluso a los desconocidos y a los que nos hacen mal y destruyen vidas y pisotean dignidades. Se los puede combatir, pero no para acabar con ellos, sino para que entren en razón y cambien.

Para muchos en esta vida cabe el amor, pero él no puede llevar la voz cantante y menos impregnar de sí a todas las relaciones. La situación histórica, fundada en relaciones mercantiles (producir y consumir), no da para tanto, y tampoco damos nosotros, que tenemos también otros requerimientos que queremos satisfacer, ante todo el amor propio, que busca lograr las metas que se

conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos. Esta conciencia básica permitiría el desarrollo de nuevas convicciones, actitudes y formas de vida. Se destaca así un gran desafío cultural, espiritual y educativo que supondrá largos procesos de regeneración." (Papa Francisco, *Laudato Si*, n°42.89.202)

19. Trigo, "La relación de fe". En *Relaciones humanizadoras*. Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile 2013,

20. "Bonum est diffusivum sui" (santo Tomás, *Suma Teológica Ia IIae q.1.4*. Cita al Pseudo Dionisio, el cap. 4 de *Los nombres de Dios*. En *Obras Completas*. BAC, Madrid 1990,296-310

21. "Dilige et quod vis fac". La frase es de san Agustín que lo explana larga y convincentemente. Cf *Tratado sobre la carta de Juan VII,8*. En *Obras XVIII*. BAC, Madrid 1959,304

propone y además el ansia de establecerse sólidamente y pulsiones y sueños que no podemos desatender absolutamente. Pues bien, precisamente en esta vida nos llama Dios para que lo amemos sobre todo y en él, es decir, con ese amor que nos da y que ejercitamos, nos relacionemos con los demás, hasta que ese amor dé el tono a nuestras vidas y, más en concreto a nuestras relaciones²².

la propuesta correspondiente a Dios que acontece como liberador, dando consistencia a los oprimidos, es que, viviendo de esa relación, nos dediquemos a liberar a nuestros hermanos²³

Dios acontece como Dios liberador: el que escucha los clamores de los oprimidos y baja a liberarlos y nos llama a colaborar con esa tarea, que lo define como el consistente que da consistencia a los que carecen de ella²⁴. El paradigma es el encargo que da Dios a Moisés de que libere de manos del Faraón a sus hermanos oprimidos en Egipto. Esta propuesta se basa en que él escucha los gemidos de los oprimidos y baja a liberarlos. Nos llama a liberar, no a los que ya estamos liberados sino a los que carecemos de prestancia para oponernos a los opresores. Nos llama, pues, ante todo a creer que él nos acompaña dándonos con su compañía la consistencia de que carecemos. Y nos llama a emplear esa consistencia que nos da, en el empeño histórico de la liberación de las opresiones históricas.

Las armas que nos da no son otras que esa consistencia que nos da su compañía: consistencia para denunciar, para proponer esa alternativa liberadora y para trabajar por ella, pero nunca con las mismas armas de los opresores: la ideología encubridora, la fuerza de la técnica, la organización, la riqueza y las armas, la amenaza que produce miedo, el temor que siembra de que perderemos la seguridad que él nos da, aunque sea en una existencia miserable, y en definitiva el temor a la muerte. La fuerza que da Dios es la fe en su compañía, que dota de consistencia para abrir los ojos y descubrir la realidad violentada y sus posibilidades, que encubre el orden establecido, para congregarse, para decir que no a esa dependencia y minusvalía²⁵, para marchar hacia una vida alternativa.

22. Bonhoeffer, Resistencia y sumisión, 20, 21 y 25 de mayo de 1944. Sígueme, Salamanca 1983, 212-219

23. Trigo, El Éxodo. Centro Gumilla, Caracas 1978

24. Ése es el nombre con el que Dios se define cuando Moisés le pregunta cómo se llama para comunicárselo a sus hermanos en Egipto cuando les dé razón de ese encargo de liberarlos. "Yo soy el que causo el ser". "Yo soy el que causo el ser" (Ex 3,14), es decir yo soy el absolutamente consistente, que estoy con ustedes dándoles la consistencia que necesitan porque no la tienen por ustedes mismos. "Yo estaré contigo siempre" (Andiñach, El libro del Éxodo. Sígueme, Salamanca 2006, 84; "Yahvé está con Moisés para beneficio del pueblo", glosa de Vaux (Historia antigua de Israel. Cristiandad, Madrid 1975, 345); "Israel no podía apoderarse del nombre de Yahvéh y hacerlo objeto de una mitología o especulación profunda; sólo podía comprenderlo en el ámbito de la experiencia histórica" (van Rad, Teología del Antiguo Testamento. Sígueme, Salamanca 1975, 241-242)

25. Creemos que lo más trascendente que podemos hacer los cristianos en la Venezuela de hoy es inculcar esa autonomía responsable propia de los hijos de Dios en el Hijo que, al descansar en el amor

Esta propuesta cristiana, basada en la revelación de Dios como liberador, es la que se ve como más desproporcionada y costosa, dado el poder, al parecer imbatible, de los que dominan. Habrá que hacerla con la mayor sensatez y prudencia, sobre todo, habrá que llevarla a cabo de manera que se vea y más aún que se actúe esa consistencia, tanto de las personas que proponen como de las propuestas que hacen; pero no se la puede omitir.

la propuesta del acontecimiento de la alianza es ser su pueblo como él es nuestro Dios. Lo es entregándose a nosotros como vida de nuestra vida; lo somos viviendo de esa vida, compartiéndola

El fin de la liberación es la alianza. Ésa es la figura que toma el acontecer liberador de Dios²⁶. Dios libera a los oprimidos para pactar con ellos una alianza de vida humanizadora, de manera que Dios sea su Dios y ellos sean su pueblo. El paradigma es la alianza del Sinaí. Que Dios es su Dios consta porque los ha liberado y los ha acompañado como fuente de vida cuando no había elementos para vivir. Esa relación de Dios hace ver que por él no va a quedar nunca. La propuesta es que, como respuesta, ellos sean en verdad su pueblo, que se consideren suyos y que vivan como tales. Es obvio que suyos no significa de su propiedad, como si fueran una cosa: Dios no los liberó para someterlos a él sino para que vivieran como libres (Gal 5,1), no esclavos ni de otro pueblo ni unos de otros ni cada uno esclavo de sus pasiones, sino ejercitando unos con otros esa simpatía misericordiosa que él tuvo y mantiene con ellos. Suyos es abriéndose para recibir esa simpatía misericordiosa de él y para ejercerla con todos. Por eso, la prueba de que la mantienen es la atención especial a los más desprotegidos: el extranjero, el huérfano y la viuda.

Dios es nuestro Dios, el que con su simpatía misericordiosa nos da la consistencia humana que necesitamos, y nos pide que seamos su pueblo, que vivamos de esa simpatía misericordiosa y que la ejercitemos con los demás. Una relación libre y estable, fecunda.

No es digna de Dios ni de nosotros una salvación unidireccional: de él a nosotros, reduciéndonos a una mano tendida. Lo digno, lo verdaderamente humano y, más aún, lo divino es que la salvación sea una relación mutua: una acción

del Padre y seguir el impulso del Espíritu, han adquirido una libertad tan liberada que ni ofenden ni temen y por eso, aun sin tener cómo vivir, no se enfeudan al gobierno, no venden su dignidad "por un plato de lentejas", y son capaces de vivir, convivir y dar de su pobreza, cuando no sienten fuerzas ni hay condiciones ambientales para hacerlo (Trigo, Creación e historia oc 30-37,233-243)

26. Eichrodt explana muy convincentemente cada uno de los elementos que resumimos en este apartado en Teología del Antiguo Testamento, I, Dios y pueblo. Cristiandad, Madrid 1975,33-41

de Dios correspondida por nosotros. La alianza requiere de dos sí. No basta con el sí de Dios; es preciso también el nuestro. Un sí, no sólo de palabra sino con obras y de verdad (1Jn 3,18). Ése es el sentido de la alianza: asociarnos a la acción divina de salvación, de manera que la salvación, que es fontalmente suya, nazca también de nosotros, una relación de fidelidad, la única que humaniza.

La tentación fue siempre enfeudarnos a quien tiene el poder o tratar de tenerlo nosotros mismos. Adorar a los poderes fácticos, que no piden ninguna fe sino sometimiento o adorar a unos y someter a otros. Vivir de fe, de relaciones personalizadoras, cuando impera la fuerza más descarada, parece una propuesta fuera de época, demasiado romántica para esta realidad tan crasa. Pues precisamente en esta historia que desconoce las alianzas porque desconoce la fidelidad y la simpatía misericordiosa, nos pide Dios vivir la alianza con él. Es la única posibilidad de vivir una existencia humana y humanizadora.

el acontecimiento escatológico de echar Dios la suerte con la humanidad en su Hijo Jesús, que nos hace hijos y hermanos, contiene la propuesta de echar la suerte con todos viviendo la fraternidad de los hijos de Dios, que no admite exclusiones

El Dios de la alianza es el que echa la suerte para siempre con nosotros a través de su Hijo. En él se da la culminación tan superabundante de la alianza con su pueblo, que podemos hablar de una alianza nueva y eterna. El Dios que nos crea con su relación de amor constante, el que nos creó para dialogar con nosotros, para entablar con nosotros una relación de fe que nos configure, el Dios que no puede tolerar la opresión y baja para liberar y entablar una alianza permanente, ese Dios echa la suerte con la humanidad. Su Hijo único y eterno se hace humano, no sólo uno de nosotros sino uno con nosotros y para nosotros. Es un compromiso irrevocable. Si la humanidad fracasa, Dios fracasa. Dios nos ha dicho que sí para siempre en su Hijo Jesús. La propuesta es que nos convirtamos al acontecimiento de Jesús viviendo desde su corazón, dando esa vida filial y fraterna que recibimos.

Cuando uno ve a la humanidad en este pequeñísimo planeta entre ese cúmulo incontable de galaxias en expansión, le parece una locura esa decisión del Creador. ¿Cómo podemos importarle tanto, cómo, mejor, nos ama tanto que se ha comprometido tanto con nosotros que es ya uno de nosotros? Ya nosotros le importamos a Dios más de lo que nos importamos nosotros mismos.

Pero eso, con ser tanto que no tenemos capacidad para calibrarlo y menos para responder adecuadamente, no es todo, sino tan sólo la base para su objetivo de fondo: su Hijo único y eterno se ha hecho uno de nosotros, más precisamen-

te nuestro Hermano, para asociarnos a su relación eterna, intradivina, con el Padre. En su corazón somos ya verdaderos hijos de Dios. La propuesta más abarcante y definitiva de Dios es que seamos sus hijos en su Hijo Jesús, nuestro Hermano. Por él ya lo somos. La propuesta es que respondamos con nuestro sí a su sí. Ésa es la culminación de la alianza. Él, al meternos Jesús en su corazón, nos capacita para que lo seamos; pero somos nosotros, cada uno de nosotros, los que tenemos que responder. Obviamente responder no es decir verbalmente sí, sino decirlo con nuestra vida.

Si todo esto acontece en Jesús, la propuesta es que nos aceptemos en su corazón y que nos dejemos atraer por el peso infinito de su humanidad²⁷ y vivamos respondiendo, o, si no lo conocemos, que actuemos siguiendo el impulso de su Espíritu y así vivamos con la confianza de fondo de los hijos, aunque no conozcamos el nombre del Padre, y con la solicitud de verdaderos hermanos, aunque nada sepamos del Hermano universal que nos hermana. Aceptarnos en el corazón de Jesús y en él como Hijos del Padre, entraña vivir de estas relaciones; ante todo, confianza y gratitud de fondo y, desde ellas, vivir en su seguimiento invistiendo su humanidad, es decir, viviendo en nuestra situación de modo equivalente a como vivió Jesús.

Ahora bien, si todos los seres humanos estamos en el mismo corazón y somos hijos del mismo Padre, todos somos realmente hermanos. Tenemos que actuar esa fraternidad del modo concreto como se presente en cada ocasión; pero teniendo presente que el mínimo es no sacar a nadie de nuestro corazón, ni a los mayores opresores ni a nuestros enemigos.

La actuación de Jesús y de Dios en él son tan superabundantes que constituyen la mejor buena nueva posible, el mayor tesoro, la mayor oportunidad. Si nos hacemos cargo de lo que nos dan o, más exactamente, de cómo se nos dan, no tiene sentido alegar nuestra imposibilidad para cumplir lo que nos proponen. No lo tiene porque ellos nos dan la capacidad, las fuerzas, para llevarlo a cabo. Sólo tenemos que querer ser hermanos de Jesús e hijos en él de Dios, y obrar en consecuencia y pagar el precio, que siempre será muchísimo menos que lo que se nos entrega.

En esta entrega final de Dios en Jesús se subsumen superabundantemente todas las anteriores. Culmina la relación histórica de fe, culmina, como dijimos, la alianza, culmina la liberación. Como esto último puede parecer no tan obvio y además como en la situación de opresión tan aguda en que estamos resulta tan acuciante, vamos a explicararlo.

27. Trigo, "Jesús de Nazaret, paradigma absoluto de humanidad". En Jesús nuestro hermano. Grupo Editorial Loyola, Madrid 2018,

la propuesta liberadora correspondiente al acontecimiento liberador de Jesús

La vida de Jesús pudo sintetizarse diciendo que pasó haciendo el bien y liberando a todos los oprimidos por el mal porque Dios estaba con él (Hch 10,38). ¿Cómo liberó a su pueblo? Ante todo, hay que decir que no lo liberó políticamente, como un mesías davídico²⁸, que es la primera imagen que se nos viene de la liberación y lo que muchos de sus más íntimos seguidores esperaban²⁹. Se encontró con un pueblo que estaba contra el suelo de tanta sobrecarga y además abatido porque no tenía esperanza. Jesús con su compañía entregada horizontalmente, al hacerles ver que era de ellos, que ellos podían disponer de él, de manera que los que querían tocarlo se abalanzaban literalmente sobre él y los que iban a su encuentro no le dejaban tiempo ni para comer, al tener esa experiencia comprendieron que, en él, Dios pasaba visitándolos, liberándolos. Liberaba sus mentes proponiéndoles para que le echaran cabeza sentencias tremendamente paradójicas y parábolas que trataban de la vida corriente, pero que no seguían la lógica establecida; esas propuestas sólo tenían sentido, si se abrían al acontecimiento de que era portador Jesús y que les incumbía a ellos. Muchos se abrieron y ya no vivieron presos de la ideología dominante sacralizada. Al aceptar al Dios que Jesús les entregaba como Padre, no se preocuparon y vivieron en paz, liberando su tiempo, su atención y sus energías para ocuparse concreta y humanizadamente. Así se fueron poniendo en pie y comenzaron a movilizarse. Entonces intervinieron sus autoridades, aliadas de Roma, y en último lugar el imperio, y lo crucificaron.

¿Qué se hizo del proceso de liberación? Jesús nos liberó a los que por temor a la muerte pasábamos la vida como esclavos (cf Hbr 2,16). El opresor plantea sus dictados dilemáticamente: si no se someten, sólo pueden esperar la muerte, algún género de muerte, desde la pequeña muerte del ridículo (“trágame tierra”), hasta la de negárseles las fuentes para adquirir recursos, hasta la soledad, el descrédito, el hostigamiento y, si hace falta, la eliminación física. Jesús no aceptó el dilema: no dejó su camino ante ninguna amenaza, ante el hostigamiento creciente, y en la tortura se consumó como libre, como de su Padre y de nosotros, ya que murió arrojándose en los brazos impalpables de su Padre y llevándonos a

28. Trigo, “Jesús de Nazaret: Mesías antimésianico”. SIC 627,2000,318-321

29. Desde Pedro, que por eso reprendió a Jesús cuando anunció que lo iban a apresar y matar, porque si él tenía al Espíritu, que es la fuerza de Dios y caía en poder de sus enemigos, éstos tenían más poder que Dios, lo que es imposible (Mt 16,16.22-23), hasta los dos que iban a Emaús que lo describen como un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y ante el pueblo y por eso ellos esperaban que liberaría a su pueblo y en cambio los opresores lo crucificaron, con gran escándalo y abatimiento suyo (Lc 24,19-21).

todos en su corazón y pidiendo a su Padre perdón por sus asesinos. Por eso, un testigo prevenido contra él, aunque en cierto modo imparcial, el centurión que comandaba el ajusticiamiento, al ver cómo había muerto, confesó que era hijo de Dios. Él sabía que los crucificados sólo daban para echarse a morir o para morir de terror o como perros rabiosos. Jesús no había seguido el guión: había muerto dueño de sí, en paz y en respectividad positiva con todos. Tan humano, sólo el Hijo de Dios podía serlo.

Pues bien, el Crucificado nos da fuerzas para vivir con esa libertad liberada, de manera que lo que nos hagan nos afecte, pero no nos influya; al contrario, nos lleve a dar el máximo de nosotros mismos: a consumarnos como hijos de Dios y hermanos de todos, incluidos los opresores, que sólo tienen poder para quitarnos la vida, pero no pueden impedir que demos la vida y nos consumemos humanamente. Esa es la vida que el Padre resucita, recrea en su mismo seno como primicias de todos los que se dejen animar por él.

El que Jesús fuera crucificado no entraba en el designio de Dios. Este acontecimiento revela hasta qué punto el obrar de Dios es dialógico y demanda una respuesta, que puede ser la correspondencia a su propuesta, como hemos venido desarrollando, o el rechazo más frontal. Esto significa que Dios, al relacionarse con los seres humanos desde el amor en que consiste, se expone al rechazo de su amor. A él le duele muchísimo el rechazo porque sabe que rechazar al amor es condenarse a la esterilidad, es vaciarse de sustancia humana, es provocar la muerte y desencadenar, tal vez, la deshumanización de otros.

Pero Dios no puede ponerse en el mismo plano que los que lo rechazan: se estaría negando a sí mismo. Dios sólo puede vencer al mal a fuerza de bien. Ésa es la liberación acontecida en Jesús de Nazaret, como matriz de toda verdadera liberación humana. El amor es más fuerte que la muerte, no sólo en el sentido de que la puede sufrir sin apagarse³⁰ sino en el de que el Amor, que no puede imponerse a la fuerza ni matar, sí puede resucitar de la muerte al asesinado, para que viva, ya en su seno, de las relaciones intradivinas.

La diferencia, al menos en principio, con el tiempo de Jesús es que hoy existe, al menos en teoría, la democracia y es posible y así ha sucedido en una medida apreciable algunas veces, convencer a la mayoría de cuáles son sus verdaderos intereses y de los medios para lograrlos. De todos modos, el mesianismo de Jesús sigue sin ser un mesianismo político, por la misma razón de que

30 "Nadar sabe mi llama el agua fría", dice Quevedo, en ese mismo sentido, en un soneto titulado "Amor constante más allá de la muerte".

no puede imponerse, ni siquiera con el peso de la ley³¹; pero quienes aceptan la propuesta de Jesús sí pueden, con su Espíritu, arbitrar regímenes políticos en los que se respeten activamente los derechos humanos, en los que los ciudadanos se reconozcan como seres de igual dignidad y trabajen mancomunadamente por el bien común, poniendo en él el bien personal. Pueden trabajar con el Espíritu de Jesús para encaminar a su sociedad en esa dirección, sabiendo que nunca se va a lograr del todo y que ninguna conquista es irreversible.

Ahora bien, si el mesianismo de Jesús no es político, eso significa que no puede apostarse todo a la democracia política sino que deben emplearse muchas energías en la transformación personal, en la edificación y consolidación de comunidades, grupos e instituciones en esta misma dirección, que sean el punto de apoyo de los partidos y los líderes políticos que quieran encaminar en esta dirección, aunque su labor vaya mucho más allá que lo que puede lograr la política, que es, nada menos, que establecer los mínimos de vida buena y bien común, consensuados y mantenidos por la fuerza de la ley.

¿POR QUÉ LA PROCLAMACIÓN DE LA PROPUESTA CRISTIANA TIENE QUE SER SITUADA?

Ya lo dijimos al comienzo, si el cristianismo se redujera a una doctrina, a unos preceptos y a unos ritos, como el contenido es ya fijo, de lo único que se trataría es de tener la pedagogía suficiente para que los comprendieran y se sometieran a esos dictados divinos, que, además de inapelables, son muy convenientes, incluso indispensables, para nuestro bien.

La pregunta de cómo se concreta la propuesta cristiana para nuestra situación es plenamente pertinente, más aún, indispensable, si el acontecimiento cristiano es dialogal y por eso es siempre situado y, consiguientemente, la propuesta tiene que darse desde la situación concreta en que viven los que la dan y reciben. Ése fue el sentido del *aggiornamento* que propuso Juan XXIII como objetivo del Concilio: la puesta al día del acontecimiento cristiano, proclamado al mundo en esa situación concreta como buena nueva.

No se trata de un tratamiento acomodaticio para quedar bien con los potenciales oyentes, no se trata de decirles lo que se supone que quieren oír, lo que confirma las opciones que han tomado. Se trata, en todo caso, de la buena nueva

31. Trigo, "La realización de la soberanía de Dios como reinado, fundamento cristiano de la secularidad en el espacio público". ITER Humanitas 25(2016)43-65

de Jesucristo; eso es lo único que tenemos para dar los cristianos. Y, si lo somos de veras, no tenemos ninguna tentación de dar ningún sucedáneo, porque vivimos de la vida de Jesús y esa vida nos colma y ella es la que queremos compartir por amor a nuestros contemporáneos, que son nuestros hermanos en Cristo. Pero como se la tenemos que dar a ellos, tenemos que tener en cuenta su mundo de vida para que ellos puedan captar lo que les queremos decir y captarlo como lo que es: el camino concreto de humanización para ellos.

Pero hay algo más: antes de que nosotros les digamos la buena nueva de Jesucristo ya su Espíritu está trabajando secretamente en sus corazones y el propio Jesús los está atrayendo con el peso infinito de su humanidad. También para ellos, como para todos, es antes el acontecimiento cristiano que la propuesta. Eso significa que tenemos que apoyarnos en eso de evangelio, más o menos explícito, que hay ya en sus vidas, puede ser que actuado, incluso conscientemente, puede ser que deseado o hasta falseado, pero que de todos modos está palpitando.

La primacía de la acción de Dios, del acontecimiento cristiano, es tal que no tenemos derecho a evangelizar a una persona, a un grupo humano, a un ambiente, a una situación, mientras no hayamos captado como buena nueva lo que ya están obrando la atracción de la humanidad de Jesús y el impulso de su Espíritu. Aun en una situación de pecado, no falta nunca esa actuación victoriosa de Jesús de Nazaret y de su Espíritu. Como la propuesta es la respuesta adecuada al acontecimiento, nuestra propuesta evangelizadora tiene que apoyarse en él. En caso contrario será nuestra propuesta, aunque la hayamos sacralizado como doctrina cristiana.

Desde lo que llevamos dicho, es obvio que tenemos que empezar nombrando esa presencia concreta de la gracia en la Venezuela de hoy: lo que descubrimos en nuestra situación como acontecimiento cristiano.

PROPUESTA CRISTIANA PARA NUESTRA SITUACIÓN

*vivir humanamente y dando de sí, cuando no hay condiciones para vivir*³²

Lo que nos parece más claro y agraciador es el acontecimiento, realmente trascendente, que se da en el hecho paradójico de que muchas y muchos que no tienen elementos para vivir, no se echan a morir, ni se entregan a sus pulsiones

32. "Vivir humanamente sin comer completo". SIC, Editorial, en-feb 2018, 2-3

más elementales ni se vuelven fieras para arrebatarse lo que les niegan y necesitan, ni dejan de lado su autonomía responsable, su dignidad inalienable y se hipotecan a los que mandan y tienen cómo darles para que vivan dependiendo de ellos³³, sino que viven, es decir, que no se limitan a sobrevivir sino que viven la polifonía de la vida³⁴ y viven humanamente y comparten con sus vecinos necesitados y dan de su pobreza, llegando a quitarse el pan de la boca para que coman sus hijos o personas mayores o enfermos. Esas personas llegan muchas veces al límite de sus fuerzas y posibilidades y, sin embargo, no se rinden, sienten que les salen fuerzas de flaqueza y que, no saben cómo, van respondiendo a lo que demanda la situación. Y no viven estresadas ni angustiadas sino con paz de fondo; sienten, ciertamente, que su vida se va gastando, pero captan que logran vivir y dar vida y eso les basta.

¿Por qué esto es tan medular como acontecimiento cristiano? Porque cuando no se tienen elementos para vivir y se vive y se vive humanamente, es que se vive en obediencia al impulso del Espíritu, a quien en el Credo confesamos “Señor y dador de vida”. No decimos que esas personas obedezcan siempre al Espíritu, pero sí que lo obedecen habitualmente en ese acto de vivir dejándose llevar por su impulso. Este conato agónico por la vida digna³⁵ es lo que llama Jon Sobrino “santidad primordial”³⁶ y la denominación no tiene nada de exagerado. Lo de santidad está plasmado en el peso humano, en la densidad, la consistencia personal que se actúa al vivir de ese modo tan extremado. Lo de primordial tiene que ver con que estas personas no creen estar haciendo ninguna heroicidad sino lo mínimo que pueden y deben; no hacerlo sería dejar de ser humano, aunque pudieran alegarse muchas razones, al parecer razonables, para no hacerlo.

Estas personas hacen ver que es verdad lo que Jesús respondió al tentador: que “no sólo de pan vive el ser humano” (Mt 4,4). Que se vive de relaciones, que el amor a los seres queridos y a los necesitados es un móvil poderosísimo que da fuerzas y creatividad cuando parece que no hay nada que hacer. Estas personas hacen ver lo que significa vivir con libertad liberada, de tal manera que la situación los afecta muchísimo, pero no los influye nada, ya que el amor da las energías con las que se puede vivir dando vida.

33. “Qué es lo básico: ¿asegurarme o confiar?” SIC, Editorial, marzo 2018, 50-51

34. “Superar el anclaje en el binomio producción-consumo y vivir la polifonía de la vida desde su centro trascendente”. En Enseñanza Social de la Iglesia. Gumilla 2018, 123-135

35. Trigo, “La fuente de la cultura del barrio”. En La cultura del barrio. Gumilla, Caracas 2015, 71-87

36. Terremoto, terrorismo, barbarie y utopía. Trotta, Madrid 2002, 123-168; Fuera de los pobres no hay salvación. Trotta, Madrid 2007, 103-105. Ya en 1982 se refería a la esperanza de los pobres, en Liberación con Espíritu. Sal Terrae, Santander 1985, 194-199. En 1990 hablaba de “la salvación que traen los pueblos crucificados”, en El principio-misericordia. Sal Terrae, Santander 1992, 92-95

Dios no quiere que nadie carezca de elementos para vivir; por eso cuando en un país o más ampliamente en una situación histórica esta carencia de elementos para vivir afecta a muchas personas es señal cierta de que nos encontramos en una situación de pecado, a la que no podemos resignarnos; más hoy, cuando hay posibilidades para que nadie pase necesidad y en concreto en nuestro país. Pero Dios sí quiere que mientras dure la situación nadie se eche a morir ni se degrade a la condición de una bestia o una fiera sino que, sacando fuerzas de flaqueza, pueda vivir compartiendo y dando de sí.

Ésta es la buena nueva de esta situación de pecado. No verla porque vivimos confinados en nuestra particularidad y prescindimos de los demás, o porque al pertenecer al orden establecido, como gobierno o como socio de él, proclamamos ideológicamente que no se pasa necesidad para no tener que medirnos por la realidad y quedar descalificados, o porque vivimos en la hipnosis del fetiche: blasfemando constantemente del gobierno y maldiciendo de la situación y no tenemos ojos ni corazón para ver lo positivo; o verla y no dejar que nos afecte porque vivimos aprovechándonos de la situación, es una ceguera culpable, ceguera deshumanizadora en los que se aprovechan de la situación y ceguera trágica de los que sufren este estado de cosas, pero su imaginario está copado por él.

Tenemos que verla y verla como buena nueva, porque sólo basándonos en ella, lo que implica que lleguemos a participar de ella, podremos trabajar fecundamente en una alternativa superadora. La razón es muy clara: si la situación de pecado se impone de tal modo que nos confina en su horizonte, no cabe sino la maldición resignada de lo que se capta como un destino fatal. Ahora bien, si hay bastantes personas que son capaces de vivir libres del fetiche, desde sí mismas, viviendo humanamente en su pobreza e incluso dando vida, el poder deshumanizador tiene un límite drástico y puede ser superado.

¿Qué requiere este vivir humanamente cuando no hay elementos para vivir, para que se constituya en parte sustancial de la propuesta cristiana? Que se proponga no como mera factualidad, como mera resistencia al mal, que, insistimos, ya es muchísimo, sino como la propuesta que está en la base de todas las demás. La propuesta universal: Dios quiere que todos vivamos así. Que no vivamos oprimiendo ni aprovechándonos de la situación ni encerrados en nuestra particularidad, sino que vivamos humanamente, a pesar de la escasez de recursos y oportunidades, que vivamos no sólo para sobrevivir sino en la polifonía de la vida y que vivamos conviviendo, compartiendo y dando al máximo de nosotros.

Todo lo que no parta de esa base podrá, a lo más, lograr que nos situemos en la dirección dominante de esta figura histórica; pero eso no será una alternativa superadora de la situación actual porque también es una situación de pecado,

signada por una desigualdad e inequidad crecientes, una exclusión también creciente, con la deshumanización consiguiente de los que mantienen relaciones inequitativas, y con la alienación de los que se atienen al circuito producción consumo, y por tanto a relaciones mercantiles, cosificadas, y desatienden aspectos fundamentales de su humanidad. Esto tiene que quedar claro, si buscamos, como Dios manda y demanda nuestra humanidad, una alternativa superadora y no, meramente, salir de esto.

trabajar dando lo mejor de sí por congruencia y servicio, cuando las condiciones trabajo dejan mucho que desear y el sueldo no alcanza

Otra realidad que tiene que ser atisbada y valorada como perteneciente a la buena nueva que proclama el cristianismo como acontecimiento humanizador y, por tanto, como propuesta para todos, es la de aquellos, que son bastantes, que cumplen con su deber por congruencia personal y vocación de servicio, que trabajan esmeradamente porque viven el trabajo no sólo como medio de vida sino como modo de vida: como la manera de habitarse, de desarrollar sus potencialidades, de convivir en equipo y de hacer cosas útiles para la sociedad.

Empecemos por los trabajadores del Estado. El gobierno se ha tragado al Estado y no gobierna sino que sólo busca perpetuarse, hacerse propaganda, encubrir todos sus desastres y reprimir a la oposición. Le tiene sin cuidado que nada funcione y que la gente no tenga cómo vivir. A sus trabajadores sólo les pide lo que llama lealtad, que no es tal sino subordinación no deliberante a sus dictados. Que en estas circunstancias haya empleados del Estado que se apliquen con la mejor de sus disposiciones a servir a los usuarios de la manera más eficiente y humana posible, es una muestra eximia de libertad liberada: hacen lo que les sale de dentro, lo congruente con su dignidad y lo que ven que ayuda a los demás. Y lo hacen por esos motivos, aunque no reciban ningún estímulo de sus superiores y compañeros.

Como hemos insistido, a estas personas les afecta el desgobierno, pero no les influye, y por eso no son cómplices de él. Reman a contracorriente. Para muchos son unos pobres tontos que se matan a trabajar cuando nadie se lo exige ni les van a pagar más. Esto es más evidente en servicios básicos como la salud y la educación. No hay ni profesionales ni condiciones de trabajo y, precisamente por eso, ellos rinden al máximo porque saben que la gente lo necesita perentoriamente.

Lo mismo que decimos de los empleados del Estado lo tenemos que decir también de los que trabajan en la empresa privada. La ley favorece su estabilidad, aunque no trabajen y muchos se aprovechan y se ausentan con frecuencia o

trabajan flojamente. Sin embargo, no son escasos los que trabajan, como hemos dicho, dando lo mejor de sí. El caso de los médicos y educadores es el más patético por la cantidad de profesionales que se han ido del país. No es justo que les caiga todo encima y además con unos sueldos que no les alcanzan ni para comer. Pero que en esas condiciones bastantes den lo mejor de sí para que la gente no se quede desatendida es expresión, repetimos, de libertad liberada: esas personas son señoras de sí y plenamente humanas.

Estos trabajadores son piezas indispensables para una alternativa superadora.

Lo mismo o más podemos decir de los empresarios no gobernadores, pequeños, medianos y grandes y de pequeños, medianos y grandes agricultores, que, siendo hostilizados sin tregua por el gobierno que les pone todas las trabas para producir y que no raramente les incauta la mercancía o les obliga a entregársela a precios por debajo del costo, sin embargo, conscientes de que su servicio es más necesario que nunca en esta situación en la que no se produce casi nada, tratan de mantener sus empresas a flote como un acto de pundonor y servicio. A estos empresarios no puede tachárselos de rentistas, ya que, más que favorecidos, son hostigados por el gobierno. No sólo tienen productividad sino verdadera responsabilidad social. Es obvio que empresarios así son una pieza indispensable para una alternativa superadora.

Hay que poner los ojos en todo esto y valorarlo como es debido. Si lo hacemos, nos daremos cuenta de que, así como es cierto que nadie podíamos haber imaginado que íbamos a caer tan hondo, tampoco podíamos prever que íbamos a encontrar tantos venezolanos con tanta densidad humana, con tanta solvencia personal, con tanto empeño por el bien común. Si valoramos lo dicho, comprobaremos que es verdad que “donde abunda el pecado, sobreabunda la gracia” (Rm 5,20).

asociarse en comunidades, grupos, instituciones y movimientos para vivir personalmente en relaciones horizontales, dinámicas, abiertas, humanizadoras buscando vivir como hermanos y aportar solidariamente a la sociedad

Aunque no tan numerosos como los dos grupos anteriores, también forman parte del acontecimiento cristiano actual en nuestro país una serie de comunidades, grupos, instituciones y algunos movimientos que se dedican a promover alguna faceta del bien común, cuyos miembros viven dando lo mejor de sí con libertad liberada, en medio de necesidades a veces muy agobiantes, se esfuerzan en un trabajo lo más creativo y servicial posible, a pesar de que la remuneración muchas veces apenas alcanza, mantienen entre sí y con otros relaciones realmente simbióticas y prestan un servicio humanizador a la sociedad en aquello

específico a lo que se dedican, considerando a los demás no como meros usuarios de sus servicios sino como verdaderos hermanos. Son grupos independientes del Estado que de un modo u otro tienen que ver con el tercer sector³⁷: el de la solidaridad y los derechos humanos.

En esta situación tan desinstitucionalizada, en la que tantas instituciones y grupos han sido cooptados por el Estado y no son lo que dicen sino mera correa de transmisión de los dictados del gobierno y que además ocupan el espacio que deberían ocupar genuinas instituciones de base y así impiden que se constituyan, y prostituyen nombres y funciones sagrados por lo humanizadores, es un verdadero milagro que se constituyan y duren sin degradarse genuinas comunidades, grupos, asociaciones y movimientos, realmente de base, realmente democráticos y no corporativizados sino volcados a su ambiente en relaciones horizontales y, en su intención, mutuas y personalizadas.

Nos referimos, por ejemplo, a movimientos juveniles en los que los jóvenes no se reducen a receptores o, algunos, colaboradores de los guías, sino que todos dan y reciben como verdaderos sujetos en relaciones abiertas y horizontales que les hacen crecer en diversas cualidades y sobre todo en calidad humana, abiertos a los demás jóvenes y no entendiendo el movimiento como salvarse de la masa. Tenemos en cuenta también a cooperativas basadas en la responsabilidad personal y la corresponsabilidad de todos, en relaciones horizontales y mutuas, buscando el bien común, no sólo de sus socios sino de la colectividad de la que forman parte. Nos referimos además a instituciones del tercer sector cuando no se entienden como maquinarias bien aceitadas que dan bienes y servicios de calidad a usuarios, sino como verdaderas comunidades de solidaridad que viven en sus relaciones institucionales lo que tratan de comunicar en su trabajo, en el que no entra sólo la comunicación de contenidos y habilidades sino la comunicación personalizadora. Aludimos también a comunidades cristianas, nucleadas alrededor del evangelio, leído por todos discipularmente, que da lugar a verdaderas fraternidades progresivamente más sólidas y dinámicas, que no se cierran en sí sino que esparcen esa fraternidad de las hijas e hijos de Dios en su ambiente.

Es claro que este conjunto es un elemento infaltable de una alternativa superadora, ya que en ella no puede faltar un vigoroso asociacionismo realmente solidario, horizontal y abierto, que aliente las diversas dimensiones de la vida en relación, cultivando una verdadera cultura de la democracia³⁸, y que así sean

37. "Para una teoría del tercer sector". En García Delgado (dir.), *La economía social en España*, vol. III Criterios y propuestas. Fundación Once, Madrid, 2005, 33-126

38. Trigo, "La cultura de la democracia". En *Relaciones humanizadoras*. Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile 2013, 49-100

también caldo de cultivo de una genuina democracia política, apoyando a los gobiernos frente al capital absolutizado que tiende a imponer sus reglas a la sociedad y criticándolo cuando no da la talla o busca fines privados.

*asumir la vocación política desde la integridad personal, buscando que la sociedad se dinamice en todos los aspectos y que se supere el predominio de unos a costa de otros por el reconocimiento mutuo y la colaboración simbiótica*³⁹

Aunque la mayoría lo dude o lo niegue, yo sí creo que entre nosotros existen algunos políticos que viven el acontecimiento cristiano y por tanto encarnan, al menos en alguna medida, la propuesta cristiana. Son personas consistentes, que no distinguen entre una vida privada en la que vale todo y una vida pública sometida a normas. Viven en contacto orgánico con la gente y, sobre todo, con el pueblo; es decir, su contacto con ellos no es para bajar la línea del partido o para buscar simpatizantes y apoyos sino para proponer su visión del país y su proyecto país y para escuchar también, no sólo las reacciones sino las vivencias de base y lo que sale de ellas. Son personas que no viven en la ideología ni en ilusiones que defienden como lo que les da sentido a la vida. Viven en la realidad, que hoy está tan vulnerada y disminuida, y trabajan para que dé de sí humanizadamente. Y por eso no optan por una parte del país en contra de otra sino que se proponen firmemente llegar a acuerdos superadores de las polarizaciones existentes. Viviendo en Venezuela, saben que el Estado no puede absolutizarse y menos aún puede el gobierno tragarse al Estado y pretender tragarse a la sociedad. Pero saben que el Estado es instrumento imprescindible de solidaridad social y por eso abogan por un Estado fuerte, que nada tiene que ver con autoritario. Saben que la empresa privada es imprescindible y debe dársele garantías, pero creen firmemente que en ella debe componerse el capital y el trabajo y no aceptan de ningún modo el totalitarismo de las corporaciones globalizadas y, sobre todo, de los grandes financistas, que tiraniza actualmente al mundo. Creen que la empresa tiene que ser regulada, pero únicamente para que se atenga a sus funciones y no pretenda subordinar todo a sus ganancias. No creen en la democracia liberal que desconoce y así avala y perpetúa la diferencia entre las personas. Creen que la democracia tiene que reconocer explícitamente las diferencias y por eso discriminar positivamente a los discriminados socialmente, pero no dándoles cosas

39. Para una sistematización de las propuestas, ver Trigo, "Horizonte para una acción social humanizadora y orgánica, desde la situación actual y desde la perspectiva cristiana". ITER Humanitas 23, en-jun 2015,91-154

sino propiciando su capacitación y el acceso a servicios públicos de calidad. Crean en la separación real de poderes y por eso en que hay que poner en el poder judicial, electoral y moral a verdaderos independientes elegidos de consenso por su idoneidad y solvencia personal. Crean que los partidos tienen que ser internamente democráticos, verdaderos espejos de lo que ellos pretenden en la sociedad. Personas que practican sistemáticamente el diálogo, la mediación y la negociación para componer todos los intereses legítimos, pero no, de ningún modo, para repartirse poderes y obtener ventajas privadas.

Insisto en que en nuestro país existen políticos que, al menos, aceptan sinceramente este horizonte y se mueven en esta dirección. Pero hay que reconocer que en este punto es muchísimo más lo que hay de propuesta que lo que hay de acontecimiento.

Quiero concluir insistiendo en que la propuesta cristiana se apoya en el acontecimiento cristiano y que por eso lo primero que tenemos que ver en cada punto es qué hay de acontecimiento para apoyarnos en esas personas que se dejan llevar por el Espíritu de Jesús de Nazaret e invisten con suficiente claridad la propuesta. Tenemos que apoyar a esas personas para que se afinquen en ese camino y tenemos que dejarnos ayudar por ellas para investirlo nosotros también. Desde ahí tenemos que lanzar esa propuesta para que gane terreno en la opinión pública y en la plausibilidad social, porque en cada punto actualmente son muchos los que van en direcciones incompatibles, que hay que denunciar y desestimular. Es decir, que así como lo más decisivo es promover lo positivo, también es imprescindible combatir con razones y desestimular con la fuerza de la ley, acabando con la impunidad reinante, las conductas contrarias a lo que hemos dicho, que actualmente, si no son mayoritarias, sí son dominantes: las que, al amparo de la impunidad, llevan la voz cantante.

LA PROPUESTA CRISTIANA ES NUESTRA RESPUESTA AL ACONTECIMIENTO CRISTIANO

DESENVOLVIMIENTO HISTÓRICO DEL ACONTECIMIENTO Y DE LA PROPUESTA HASTA LA PLENITUD DE CRISTO

la propuesta del acontecimiento creatural es llevar a plenitud nuestro ser contribuyendo a la humanización de los demás y al cuidado de la casa común

la propuesta correspondiente al acontecimiento de relacionarse Dios con nosotros en la vida histórica es vivir de fe, en relaciones personalizadoras con él y con todos

la propuesta correspondiente a Dios que acontece como liberador, dando consistencia a los oprimidos, es que, viviendo de esa relación, nos dediquemos a liberar a nuestros hermanos

la propuesta del acontecimiento de la alianza es ser su pueblo como él es nuestro Dios. Lo es entregándose a nosotros como vida de nuestra vida; lo somos viviendo de esa vida, compartiéndola

la propuesta del acontecimiento escatológico de echar Dios la suerte con la humanidad en su Hijo Jesús, que nos hace hijos y hermanos, es echar la suerte con todos viviendo la fraternidad de los hijos de Dios, que no admite exclusiones

la propuesta liberadora correspondiente al acontecimiento liberador de Jesús

¿POR QUÉ LA PROCLAMACIÓN DE LA PROPUESTA CRISTIANA TIENE QUE SER SITUADA?

PROPUESTA CRISTIANA PARA NUESTRA SITUACIÓN

*vivir humanamente y dando de sí cuando no hay condiciones para vivir
trabajar dando lo mejor de sí por congruencia y servicio, cuando las condiciones trabajo dejan mucho que desear y el sueldo no alcanza*

asociarse en comunidades, grupos, instituciones y movimientos para vivir personalmente en relaciones horizontales, dinámicas, abiertas, humanizadoras buscando vivir como hermanos y aportar solidariamente a la sociedad

asumir la vocación política desde la integridad personal, buscando que la sociedad se dinamice en todos los aspectos y que se supere el predominio de unos a costa de otros por el reconocimiento mutuo y la colaboración simbiótica